

Índice

Presentación:

María Teresa di Salvo7

Dossier: Industria farmacéutica en Argentina

Alcances y restricciones de la producción pública
de medicamentos en Argentina (2002-2015)

Guillermo Martín Santos19

Producción estatal de medicamentos
en la Argentina del siglo XXI

Rosana Abrutzky, Cristina Godio y Cristina Bramuglia59

La industria farmacéutica argentina
y su entorno socio-económico

Mónica Campins y Ana Pfeiffer.....91

Artículos

A trajetória do BCHASP/Banespa: de banco
do café ao banco de Estado (1909-1939)

Fábio Rogério Cassimiro Corrêa.....137

Ernesto Tornquist y el proyecto de
unificación de deudas de 1901

Agustina Vence Conti173

Mar del Plata, el “mercado inmobiliario
del ocio”. La industria de la construcción
entre 1930 y 1981

Víctor Pegoraro213

Reseñas

Hora, Roy y Losada, Leandro, *Una familia de la elite argentina: los Senillosa, 1810-1930*, Buenos Aires, Prometeo, 2015.

Tomás Chami Rouvroy257

Lluch, Andrea (ed.), *Desarrollo, políticas públicas e instituciones: la experiencia de La Pampa en una visión de largo plazo*, Ed. UNLPam, Colección Libros Académicos de Interés Regional, Santa Rosa, 2016.

Hernando Arbelo.....261

Normas para publicación265

Reseña

Hora, Roy y Losada, Leandro, *Una familia de la elite argentina: los Senillosa, 1810-1930*, Buenos Aires, Prometeo, 2015, 168 pp.

Una familia de la elite argentina es fruto de la colaboración de dos historiadores de las elites: Roy Hora, cuyos trabajos se han centrado en el aspecto económico del desarrollo de la clase dominante argentina, y Leandro Losada, quien la ha analizado desde una perspectiva social y cultural. Ambas vertientes confluyen en este estudio de la trayectoria de la familia Senillosa que abarca ciento veinte años, desde las guerras de independencia hasta la década de 1930. Las trayectorias de Hora y Losada parecieran adivinarse detrás de los capítulos que alternativamente se detienen, bien en la construcción y evolución de la fortuna familiar, bien en el mundo privado, la vida social y el ocio. *Una familia...* nos revela las circunstancias y decisiones que se tradujeron en la fortuna de los Senillosa y aquellas otras que obraron para su decadencia, nos presenta un patrimonio familiar de menor perduración que la mentalidad que de éste se desprendía, y nos invita a reexaminar la historia económica argentina desde el punto de vista de sus actores.

El estudio de Hora y Losada fue construido a partir del fondo documental donado al Archivo General de la Nación por la familia Senillosa en 1937, que consiste esencialmente en la correspondencia familiar de tres generaciones: Felipe, llegado al Río de la Plata en 1815, sus hijos Pastor y Felipe Bonifacio, y los once hijos de Pastor. A partir de este material los autores reconstruyen el perfil del fundador de la familia, el catalán Felipe Senillosa, cuyos conocimientos de ingeniería le permitieron vincularse a las instituciones del estado naciente como agrimensor. En tal calidad cumplió funciones en la regularización de la propiedad y explotación de las tierras incorporadas a la provincia de Buenos Aires a mediados de los años 20, labor que le permitió vincularse a Rosas en una etapa temprana. Las facilidades ofrecidas por el Estado para transformar en propiedad absoluta las tierras explotadas en enfiteusis fueron el punto de partida de la fortuna de Felipe Senillosa, cuyos vínculos políticos le permitieron aprovechar las oportunidades del auge ganadero. El éxito de este inmigrante debe comprenderse, de acuerdo a los autores, en el marco

del “entramado poroso y en vías de reconfiguración” de la elite del período independiente imbuida de un mayor espíritu meritocrático y abierta a la incorporación de hombres nuevos.

Los autores prestan especial atención al desempeño económico de los Senillosa durante el auge del lanar, etapa en que la segunda generación heredó una de las cuarenta mayores fortunas rurales de Buenos Aires. Entonces los hijos de Felipe, Pastor y Felipe Bonifacio, mostraron su talante de empresarios modernizadores invirtiendo en la mejora de su ganado ovino. Sin embargo la comparación con empresarios que se iniciaron en la ganadería en el mismo período y con capital similar revela el potencial no realizado del legado recibido por la segunda generación de los Senillosa. Mientras que los Unzué, de fortuna inicial similar, multiplicaron por ciento veinte el valor de su patrimonio, los Senillosa sólo lo hicieron por quince. En efecto, la economía de la segunda mitad del siglo XIX recompensó en menor medida a quienes como los Senillosa invirtieron en la productividad de sus estancias, que a quienes lo hicieron en tierras. Pastor y Felipe Bonifacio no aprovecharon la última oportunidad, abierta durante la Conquista del Desierto, para comprar tierra fértil a bajo precio. Fue esta oportunidad perdida la que determinó su exclusión de la cúspide de la elite argentina de fines del siglo XIX.

Por limitaciones documentales, Hora y Losada centrarán su atención en los negocios de Pastor y sus descendientes. Los autores señalan los años posteriores a la crisis de 1890 como un período de reconversión de la ganadería pampeana, un ciclo de transformaciones que exigió mayores inversiones para renovar los planteles. En este contexto, Pastor Senillosa no fue capaz de tomar la decisión de liquidar su ganado ovino productor de lana fina, en cuya cría residía su prestigio, para adquirir los animales productores tanto de lana como carne que exigía el mercado. Estos motivos de prestigio, más una lectura equivocada de las tendencias del mercado, ataron a Pastor Senillosa a un mercado con precios declinantes.

Sin sugerir la existencia de una mentalidad señorial antieconómica, los autores nos muestran no obstante cómo el *ethos* de clase incidió en las decisiones económicas del grupo. Es significativo que cuando Pastor finalmente tomó la decisión de rematar su ganado fino para saldar deudas, no reinvirtiese productivamente lo obtenido sino que lo emplease para adquirir una lujosa residencia en Barrio Norte. Se trata de una decisión lla-

mativa, teniendo en cuenta que Pastor era plenamente consciente de que, cuando tuviesen que heredar las diez mil hectáreas de su patrimonio, sus once hijos no podrían reproducir el tipo de vida que él les había ofrecido, a raíz de lo cual los alentó a formarse como profesionales universitarios. Asimismo, el factor generacional incidió en las estrategias familiares. Mientras Pastor se aferró a la cabaña que le había dado renombre entre sus pares, sus hijos, a fin de asegurar su posición económica y social y leyendo correctamente los nuevos tiempos, se aventuraron aunque sin éxito en terrenos novedosos como la aviación comercial y la fabricación de cemento armado.

Pocos años después de la muerte de Pastor, las deudas que pesaban sobre su patrimonio obligaron a sus descendientes a liquidarlo para saldarlas. La tercer generación de los Senillosa se diluiría pues en la clase media argentina; la velocidad de dicho descenso puede atribuirse en alguna medida a condicionantes sociales que pesaron sobre el comportamiento económico de los miembros de esta familia de la elite argentina.

Resulta interesante recorrer los capítulos que describen la vida social y familiar de los Senillosa. A medida que las dificultades económicas arreciaban, la preocupación por la estima social de la familia se hacía más evidente en la correspondencia. La membresía del Jockey Club, la compra de una residencia en Barrio Norte y el consumo suntuario en general reflejaban la inseguridad de la familia en relación con su capital social en un contexto en que el estilo de vida de las elites crecía en extravagancia mientras sus recursos económicos menguaban. La correspondencia muestra la futilidad de las reconvenciones a los miembros más jóvenes de la familia que necesitaban mostrarse en sociedad para cotizar en el mercado matrimonial y la angustia ante la inevitable pérdida de consideración que acompañaba al deterioro de su patrimonio.

El recorrido por la historia de los Senillosa nos permite complejizar el retrato sólido pero simplificado, coherente pero necesitado de matices, de la elite argentina decimonónica y del novecientos. En términos de los autores, la primer década independiente produjo una elite “porosa” y, podría aventurarse, en mayor medida más abierta al “talento”. En el contexto de un Río de la Plata en plena reconfiguración política, social y económica, Felipe Senillosa logró acceder a una posición prominente gracias a habilidades técnicas muy solicitadas para la expansión de la ganadería

y la consolidación del sistema moderno de propiedad de la tierra. El ascenso de este hombre es ilustrativo de las condiciones novedosas del Río de la Plata posrevolucionario que permitieron la emergencia de fortunas sin pasado colonial y sin vinculación con el comercio de importación. El caso del primer Senillosa es también revelador de las oportunidades que ofrecía la vinculación a las instituciones del naciente Estado. Quizás la ausencia de un vínculo semejante en la segunda generación ayude a explicar la oportunidad perdida de adquirir tierra barata durante la Conquista del Desierto. El estudio de Hora y Losada pareciera señalar que el acceso a los despachos oficiales fue un factor significativo para las perduración de las grandes fortunas de la elite argentina.

Este estudio confirma el peso de las mentalidades y de las exigencias sociales sobre el comportamiento económico de la elite argentina. En el caso de los Senillosa, ellas parecen haber inhibido el recurso a la austeridad para equilibrar las cuentas y dificultado la adopción de nuevas estrategias empresariales. En efecto, por cuanto las concepciones del mundo sobreviven a las condiciones materiales que les dan origen, aquellas se convirtieron en un lastre difícil de soltar a medida que la situación económica de la familia se agravaba.

Una familia de la elite argentina es un recorrido de ciento cincuenta páginas a través de las decisiones, desafíos, éxitos y fracasos de tres generaciones de una familia de la clase dominante pampeana. La obra de Hora y Losada ilumina el objeto de estudio en sus distintas facetas; el análisis de las estrategias económicas de los Senillosa en las diferentes coyunturas, intercalado con un estudio de sus pautas de sociabilidad, ofrece al interesado en historia argentina una lectura ágil y agradable para profundizar sus conocimientos de su etapa clásica.

Tomás Chami Rouvroy
UBA-FCE-CEEED